

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos.

Redacción y Administración: Arco San Pablo, 8, 1.º

Paquete de 30 ejemplares	1.00 peseta
Suscripción: España un trimestre	1.00 »
» Extranjero	1.50 »

La Exposición de Valencia

Valencia trabaja con actividad y entusiasmo para celebrar una gran Exposición. La ciencia, el arte y la industria tendrán un suntuoso palacio en la florida ciudad mediterránea.

A él acudirán cuantos con su saber, su sentimiento y su actividad se esfuerzan para poner a España a la altura progresiva de las naciones más cultas.

En ese gran festival del Trabajo, expositores y visitantes fraternizarán en el conocimiento y en el dominio de la naturaleza, afianzando e impulsando a la vez la solidaridad humana.

Tal es el pensamiento de los iniciadores y organizadores del gran acto que prepara Valencia; de él participan seguramente cuantos se proponen contribuir a su realización con sus productos y con su presencia.

Mas para embellecer, honrar y dar utilidad práctica a su Exposición, Valencia ha de contribuir a ella con una idea culminante que la caracterice y que quede como dato positivo, como nota impercedera.

De no ser así, su Exposición será como una burbuja de agua tan pronto olvidada como desvanecida.

Zaragoza ha dado un alto ejemplo. La ciudad heroica de la independencia, la que dió ayer su sangre rechazando los vencedores ejércitos del tirano de Europa, inspirada hoy en noble altruismo, calificó su Exposición de «franco-regional» e invitó y recibió con fraternal agasajo al Ayuntamiento de París.

Pasando los franceses delante del templo del Pilar pudieron enterarse de que, según la vieja musa popular, la imagen allí venerada «no quería ser francesa», y hoy, fraternizando españoles y franceses, no como tales, sino como hombres, como miembros de la familia universal, el alcalde de Zaragoza y el alcalde de París se estrechan en cordial abrazo.

En el presidio de San Miguel de los Reyes están todavía los trabajadores de Alcalá del Valle. ¿Qué dirán los valencianos a las delegaciones obreras visitantes de la Exposición que pregunten por ellos? Si los hombres de corazón que se agitaron un día por la libertad de los trabajadores presos continúan siendo presidiarios, si los trabajadores valencianos no han hecho nada, ni siquiera en sentido de protesta, en pro de la libertad de aquellos a quienes se les debe y que tan merecida tienen, la pregunta les causará el sonrojo de la vergüenza.

Si la Exposición pasa y aquellos presidiarios no fueran indultados, de la Exposición de Valencia no podrá decirse que haya sido un fracaso, pero de ella quedará pobre recuerdo: se contarán las ganancias realizadas por la burguesía, habrán ganado algunos jornales más los asalariados que enriquecen por la accesión a sus explotadores, pero el mérito de Zaragoza, que anuló moralmente la frontera pirenaica, no habrá sido emulado ni superado por Valencia, que no supo borrar la huella de la tiranía plutocrática, y su Exposición no pasará de la categoría de gran reclamo para la atracción de forasteros.

No pueden, no deben olvidar los trabajadores valencianos que, reunidos los delegados de La Internacional en Valencia en septiembre de 1872 declararon que «la República, la *res pública*, es la cosa pública, cosa propia de la colectividad ó propiedad colectiva; que democracia significa el libre ejercicio de los derechos individuales, lo cual no puede encontrarse sino en la Anarquía, ó sea en la abolición de los Estados políticos y jurídicos»; que reunido el pueblo en 17 de dicho mes y año en los claustros de la Universidad como magno jurado para presentar la controversia entre tres de aquellos delegados obreros y el rector de la Universidad Dr. Pérez Pujol y el catedrático de Economía política señor Villena, dió con sus manifestaciones de aprobación y entusiasmo hacia sus compañeros veredicto francamente libertario, como corresponde a la razón, que rechaza toda usurpación de poder y de riqueza, y proclama el derecho de todos y de todas a la participación en el patrimonio universal; que la fama de cultura de que goza el pueblo valenciano le obliga a hacer manifestación de aspiraciones francas y resueltamente emancipadoras y de so-

lidad con los compañeros que por ellas sufren, y que olvidar tales antecedentes y quedar supeditado al poder burgués es aplazar indefinidamente la justificación de la sociedad, en cuyo caso triste y efímero ha de ser el brillo de su Exposición.

He ahí las consideraciones que he creído necesario exponer a mis compañeros los trabajadores valencianos, hoy que con el fin de alcanzar la libertad de los compañeros de Alcalá del Valle se ha llegado hasta lanzar la idea de boicotear la Exposición.

ANSELMO LORENZO

La ley de huelgas

Tenemos una ley de huelgas merecida, recién salida del parlamento, donde los elegidos del pueblo, los que los trabajadores envían allá para que les alivien, les consuelen y hasta les emancipen, han apretado un poco más los tornillos de la tiranía económica y autoritaria.

No pueden quejarse los trabajadores que votan cuando, para declarar una huelga de tal ó cual oficio, hayan de participarlo con cinco ó ocho días de anticipación a la autoridad competente, que es lo mismo que si un ejército hubiera de avisar al enemigo para que le prepare la derrota. Ellos lo han querido, puesto que han dado con su voto omnimoda facultad de mermar su libertad y su derecho inmanentes.

Afortunadamente, gobierno, mayoría y minoría parlamentaria ven visiones y legislan contra fantasmas.

Creyendo que todo el monte es orégano, toman como una realidad el socialismo legalista y ñoño que pintan por ahí los socialistas trasnochados y pasados de moda que ya no se estilan, y contra él y contra sus *meneurs* dirigen el articulado legal.

Y como las cosas suceden como han de suceder y no como quieren previsores preocupados y necios, la lucha económica proseguirá con variados incidentes como si tal cosa hasta su desenlace revolucionario.

Aun podría ser útil esa nueva ley si los trabajadores que votan cayeran en la cuenta de que, votando, luchan contra sí mismos y contra sus compañeros de trabajo.

Crónica Londinense

Según *The Times*, el primer ministro y el secretario de las Colonias preparan grandes reformas en la India y el gobierno piensa adoptar ciertos procedimientos para restablecer el orden en aquella agitada región.

Sabido es qué significa la palabra *orden* en lenguaje gubernamental; mas para dar idea del abismo de iniquidad a que puede llegar, creo conveniente exponer el siguiente dato, entresacado de la gran obra de Reclus, *El Hombre y la Tierra*, edición francesa, que en estos momentos llega a mis manos:

«La extensión enorme de los arrozales en la India y la gran cantidad de toneladas que representa su cosecha asegura la subsistencia de los naturales del país. Por otra parte, la sobriedad de los Hindus hace que limiten su alimentación a una corta ración; pero lo que se ignora es que las terribles y frecuentes hambres en la India se deben, no a la falta eventual de las lluvias, sino a la dependencia absoluta del campesino. No le pertenecen la tierra, ni la choza de cañas, ni nada; vive despojado de toda propiedad, de todo derecho, de toda voluntad; el arroz que podría alimentarle es puesto en sacos y apilado por él mismo en los trenes de mercancías para las cervecerías y los molinos de Europa; se especula hasta sobre su miseria para disminuir todavía su mísero salario; durante el siglo pasado el jornal del Hindu bajó de una manera espantosa; de unos 20 céntimos en 1850 llegó a 15 en 1882 y a 7 ó 8 en 1900. He ahí en qué consiste la «prosperidad de la India.»

Es de temer que esa *prosperidad* exija todavía la rebaja de algún céntimo en el jornal del Hindu, y que el *orden* se traduzca por alguna matanza que saque de penas a aquellos prósperos hambrientos.

Ha terminado la huelga de los canteros de Burton, que ha durado seis semanas. Los huelguistas, después de agotar los fondos de la caja de resistencia (5.000 esterlinas), han

aceptado las condiciones impuestas por los patronos.

Es posible que si esos trabajadores no hubieran tenido un schelling en su caja social y estuvieran un poco mejor dotados de ánimo revolucionario, a estas horas gozarían de las delicias del triunfo sin derrochar dinero; pero—ya todo el mundo lo sabe menos los socialistas regimentados que se envanecen con el título de «socialistas prácticos»,—huelguistas con libras esterlinas son semejantes al «gato con guantes» del dicho popular.

Bajo la presidencia del diputado nacionalista O'Brien se ha creado un nuevo partido irlandés, con un programa que puede resumirse en estos tres artículos: autonomía política y administrativa completa; igualdad de derechos para católicos y protestantes; fomento de la lengua irlandesa y de la literatura nacional; reforma social basada en la expropiación sucesiva de los *landlords* ingleses.

Con la última reforma, no lenta y sucesiva, sino inmediata y general, realizada por los mismos interesados, sobran las anteriores y hasta el partido que las reúne en programa para que no se realicen jamás, si de él ha de depender su realización.

FERNANDO TARRIDA

Un hueso sin médula

Los legisladores pueden votar las leyes más radicales; siempre habrá una cosa a la que no tocarán jamás: la propiedad individual, que asegura la prepotencia a la burguesía.

E. MASSARD

3. *Cri du Peuple*, Noviembre, 1893.

Alegrémonos del humanitarismo de la burguesía. Seamos cándidos y agradecidos. Y sobre todo, obedientes y resignados. Únicamente de este modo, ovejunos hasta lo inverosímil, podremos agradecerle que se desprenda de algún hueso, vacío de médula, y nos lo tire con gesto salvador.

El Parlamento francés ha aprobado el proyecto de impuesto sobre la renta. ¡Gran reforma, gran progreso! Se acabó el hambre, se acabó la explotación del hombre por el hombre; ya no hay una cuestión social. El «reformismo» salva el abismo, lo ciega, hácelo desaparecer por arte mágica. Alegrémonos. Se alegran los intelectuales de la burguesía. Hagámosles coro. Y como ellos en sus periódicos, consignemos tan fausta nueva y echémosla a volar por estos mundos con titulares bien grandes, muy grandes, que den la medida del «grrrran triunfo del reformismo»; así, por el estilo de *La Publicidad*:

UN GRAN TRIUNFO DE CLEMENCEAU

El Parlamento francés aprueba una reforma intentada desde 1790

Y después de habernos alegrado, discurremos un poco.

Tenemos, por de pronto, que la burguesía, en su alta y egoísta sabiduría, ha tardado nada menos que 119 años, más de un siglo, en dar satisfacción al espíritu de justicia—espíritu de justicia al modo burgués—de los políticos radicales. Las no sé por qué llamadas «clases directoras» son, por lo visto, muy progresivas. Dirigen los destinos de la humanidad con un siglo de retardo. Al cabo de los años mil se acuerdan de que la iniciativa tal ó cual de tal ó cual autor que ya está pudriéndose bajo tierra, era equitativa y justa.

Los pueblos, la gran masa proletaria, se deja gobernar para esto: para que los gobernantes y la burguesía le hagan esperar un siglo la más insignificante reforma. El método de lucha reformista, pacífico, evolutivo, no sale muy bien parado que digamos. A siglo por reforma, la *emancipación integral* obrera tardará por lo menos diez millones de años. Ya lo veis, obreros cándidos, obreros sumisos, obreros crédulos, huid del revolucionarismo, no hagáis caso de los que os aconsejen hacer una *presión directa* sobre la testarudez burguesa; esperad a que el Parlamento piense y obre por vosotros. Con este método de «á bragas emjutas» pescaréis las truchas de las «refor-

mas» cuando vuestro estado de anemia os hayz enterrado a vosotros, a vuestros hijos y a vuestros nietos.

Y no es esto lo peor. Lo peor es que este reformismo es estéril. Es el timo de los perdigones.

Los rentistas pagarán el nuevo impuesto. Convenido. ¿Pero de dónde sacan sus rentas los rentistas? ¿No las sacan, acaso, del trabajo... ageno? La burguesía propietaria y capitalista es dueña de la tierra y de los instrumentos del trabajo. Con estos dos elementos y la fuerza de trabajo obrera se hace rica. Y con las ganas que tiene la burguesía de ser multimillonaria y teniendo como tiene la sartén de la producción por el mango, a cualquiera hará creer el renegado Clemenceau que el nuevo impuesto no repercutirá *contra* las espaldas proletarias. La radicalísima reforma es, como dicen los franceses, un *trompe l'œil*, un engaño tonto. El obrero continuará carbonizándose en la mina, extenuándose en el surco, envenenándose en la fábrica y en el taller, atrapando el reuma en el mar, dejándose substituir por la máquina, muriéndose de hambre y envejeciendo antes de tiempo, a la vista de la burguesía derrochadora y parásita que para tenerle contento, resignado y sumiso le tirará el hueso de un retiro para la vejez... a los que lleguen a viejos, que serán a lo sumo media docena; una pensión insuficiente que se cobrará tarde y mal, que no resarcirá al obrero de todas las pasadas fatigas... En una palabra: esta reforma no será más que la impotente Caridad transformada en Ley.

Que la citada reforma es una farsa más, basta leer la prensa burguesa para convenirse: su alegría es el gradímetro de lo que debería ser tristeza obrera si el proletariado no fuese tan tonto y confiado. Escuchad la alegría en este telegrama de *El Liberal* del 11 corriente:

«Paris.—La prensa radical se felicita de que la Cámara haya aprobado el proyecto de impuesto sobre la renta.

La Bolsa ha acogido la votación con un alza en casi todos los valores.»

Dícese de los jesuitas: «jesuita y se ahorca? Su cuenta le tiene.» Apliquemos el refrán a la burguesía: «paga un impuesto que le merma la renta, y se alegra? El obrero llorará.» Es infalible.

La Bolsa es el termómetro de las esperanzas y de las prosperidades burguesas. ¿Sabéis lo que significa esta alza de los valores? Pues significa que la burguesía propietaria y capitalista ve alejado el peligro de una revolución y asegurados sus privilegios. Significa que no teme por sus propiedades ni por sus capitales. Significa que se siente todavía dueña y señora en sus posesiones. Significa que ha temido el avance del revolucionarismo anarquista, la única doctrina y la única acción que seriamente daría al traste con sus privilegios y posesiones, y cree que con leyes por el estilo, verdaderas trampas para cazar incautos, se contrabalanza las predicaciones de los revolucionarios y «se arrebató un palmo de terreno a la anarquía», abriendo «un nuevo cauce por donde corre canalizada una aspiración que, en otro supuesto, tal vez se desbordaría, destruyendo lo que a su paso se opusiera.» (Eduardo Dato, sesión inaugural de la Academia de Jurisprudencia, curso 1908-1909). Porque lo esencial, para todos estos gobernantes, tanto si son monárquicos como republicanos ó socialistas a lo Viviani, es salvar la «propiedad privada» de la clase burguesa que les lleva y mantiene en el poder para que defiendan el privilegio de la posesión burguesa, y anulen ó contengan, si no pueden hacer más, las aspiraciones comunistas y libertarias que duermen en el fondo del alma de las multitudes y que las predicaciones anarquistas van despertando poquito a poco.

El gobierno francés ha tirado este hueso, vacío de médula, a las credulidades del hambre y la burguesía se ha tranquilizado. Mientras los hambrientos *esperarán* los efectos de la nueva ley, la burguesía *continuará* explotándoles como antes, más si cabe que antes, porque querrá resarcirse, y tiene medios para ello, del nuevo impuesto. Un Gobierno radical es un gran invento para la burguesía. El pueblo bonachón está contento porque tiene a sus hombres en el poder y la burguesía también está contenta